

democrático hacia el país nacional desafiaría el “cerco” político colombiano. Fracasado el Frente Nacional, ¿cuál sería el medio de “ampliar” nuestra democracia? La candidatura única, y la abolición de la alternación. Aparente triunfo del Movimiento Revolucionario Liberal que se adhiere a la política no-violenta proponiendo su propia disolución como prueba máxima. Primera manifestación, en Colombia, del “satyagraha” ghandiano. Manifestación del “cataclismo interior” que conduce a la renovación de que habla Gutiérrez, empujando del individuo hacia la colectividad, de adentro hacia afuera, de acuerdo con la milenaria sabiduría de Oriente.

LA REBELDIA AUTENTICA Y LA CONDICION HUMANA

Se ha hablado de una negación —como de una aceptación— de la condición humana. También de una superación de la misma (40). Una cuarta posición sería la heroica, gestada en la aspiración bergsoniana, en el idealismo profético: su transformación. En un país que vive la crisis de su tiempo, es esa posición —ajena a la aprehensión y al quietismo— la valedera. En ella, no solo el patriotismo, sino la fraternidad de la esperanza compartida, hará luminosa la senda. Y fácil el camino hacia esa rebelde autenticidad, hacia esa rebeldía auténtica que es la evolución misma del vivir, del pensar, del sentir y del crear, dentro de la propia conciencia. La obra de José Gutiérrez presenta, con sus fallas de estilo, y su eclecticismo paradójico y temerario, un esfuerzo hacia un nuevo humanismo colombiano, inspirado en la experiencia vital, propia. Pues como lo expresó Herder, “en toda condición y en toda sociedad el hombre no puede concebir ni construir nada más que la humanidad, tal como él la piensa en sí mismo”.

(40) Jacques Maritain lo explica ampliamente en su libro *Philosophie Morale*. Gallimard, 1960, p. 564.

EDUARDO GALINDO

TELON - LUCES - CORTEN

Había transitado por las calles. Las paredes anunciaban una representación teatral... Aparecían los ojos de un viejo con cara arrugada y la boca desdentada... Entre los personajes figuraba un compañero de una de las facultades. Recuerdo su cara, hundida en los hombros. De mirada severa, disminuída por la movilidad de sus dedos...

La función fue un éxito. El hombre se robaba la escena y hacía tragar gestos al público. Las mujeres se tocaban el vientre... y alguien lloró. La sensación fue especial; era teatro del absurdo y las rodillas de la artista eran flacas, ojerosas y sinceras. Parecía que alababan los butacos viejos, el olvido, la mugre... Todo aquello que los hombres cotidianos olvidan. Sabía que en esa obra se jugaba su vida, hacía unos meses había abandonado su carrera... Es un sobretodo que me ahoga —decía—. Quiero estudiar teatro, bucear en el mundo de los gestos. Ver rostros y sentir la expresión. Untarme de color y después caminar, caminar por las calles. Con mi cerebro debajo del brazo y mis zapatos tenis, un buzo negro y los pantalones brillantes...

Una mano, cinco dedos... Desaparecen y el índice señala. Una voz:

TELON — LUCES — CORTEN

La música empieza a ser silbada. Los ojos de los espectadores cuelgan el suspenso...

Corten... Pasos diseminados en la escena. Olor de soledad en los vientres... Humo de sensación en la escenografía. Ojos que contraponen a ojos. Una expresión.

Luces: Hilo rojo de sangre macificada, donde mis dedos garabatean y mi rostro se surca en una sonrisa o llanto.

Suspense...

Primer acto... Un monólogo, nacido de la lengua... Encarnando ideas, mis voces suenan palabras.

¡Señores, público... Mejor ustedes, sillas pensantes...! padezco del sentido de la transmisión, las luces me inspiran y mi orgasmo se vuelca en gritos... vivo algo. Empiezo a ser otro con sonrisas de momento e ideas gesticuladas.

Soy el artista de la aventura... Los hombres se reúnen en mi fantasía y vivo un mundo de horas. Recibo la exclamación en su último grito de dedos. Tengo el cerebro en forma de triángulo y el corazón agujereado. Mi mundo es la escena, sacado del suyo. Me escondo en los postes delgados, resguardo mi perfil... husmeando su mundo.

¡Señores! yo también los veo cuando cruzan una calle; coquetean con un taxi y ríe cuando rezan mirando las piernas de las mujeres y también cuando sus ojos son lagos de tristeza... yo los veo y estos dedos os señalan.

Telón...

Es la diferencia entre Uds y yo... tomamos tinto. Esa agua negra, que es el subconciencia líquido con el poco de olor y sabor que padecemos...

Mis venas son esas luces que veis, que huidizas no permanecen más de cinco minutos; de ellas me agarro como cordón umbilical y navego por la fantasía... La palabra... entono de cuchilla crítica vuestro mundo contradictorio...

Veo en las noches de verano, cuando el sol ha dejado su calor, huyendo; esos edificios enhiestos, escondiendo el mito del papel labrado en letras afanosas y una máquina jugando a voluntad de ustedes.

En mis rondas, tengo en la mente el afán de esos lugares diseminados, —y observad mis gestos y dedos— donde las sombras y las luces son verdad. Allí un gato se esconde y vosotros dormís. Han visto algunas veces los jardines escondidos, donde las plantas se vuelven introversión y el alma explota. ¡Ja! ¡ja! ¡ja!... mentid, lo repito... mentid; este dedo es testigo...

Vosotros tenéis buses, rojos, grises. Entráis a cafés de tacitas pequeñas, precios pequeños y mujeres gordas. Tenéis, tenéis: ángulos en tu vida, planos y sensaciones?

Mentís... Vuestra bandera es la neurosis y la mía no está catalogada. Huyo a los catálogos por estar diseminados en: artículos, apartes, párrafos, incisos, líneas, ungüentos, tomates, hojas y la pasta encuadrada en cartón anciano...

¡No corten!... Recorten.

A las seis, me hundo por las calles. Meto las manos en los bolsillos, me pongo el casco y esas gafas que todos tenemos para no mirarnos y camino; saltando entre nalgas gordas de oficinista, entre voces de loteros y el repique de unas campanas devotas, que gritan: regresad! regresad! te tenemos el mensaje...

Luz amarilla. Ayer tomé trago y tu silencio me llevó a casa. No tiene techo, ni almohadas; es ancha y sus colores ningún diseñador los ha colocado, sino ellos se han citado y forman una tertulia. Queréis saber dónde está?. No, no. He jurado no decirlo; vosotros si os digo, iréis vestidos de "dacrón" y con una funda carmelita al cuello. Llevaréis un ruido y queréis guardar este lugar en papelitos de colores... Otra luz que esas ideas me rebotan y me resiento, no pudiendo contar más.

Intermedio...

Acto segundo: adaptación del mundo real, basado en la obra de los humanos y con la música concreta de sus vociferaciones.

Luces intermedias con letras; para que no olviden sus calles, aderezadas de colganderos que son voluntades invitadoras... Más luz y guardad silencio. Doy un paso y grito desde una ventana: ¡ved mis ojos! Redondos y cuadrados, cubiertos de hombres y disfrazados de ideas... Música —podéis sonaros de contragolpe—.

Era un día cuadrado dividido en horas, minutos y algo más pequeño... Ese día tenía hombres, altos, bajitos, flacos. Ellos tenían pies, caminaban por planicies oscuras...

Naced... Creced... Multiplicaos. Dividíos y moriréis... Luto y luces...

Naced pequeños. Seréis seminaristas o elementales. Dos y bachilleres. Cinco libros y doctores. Un ojo más y P. H. D... Doctores, navajas, radios, niños, señoras, una media, cinco groserías y un carajo..

Luces negras: civilización.

Buenos días señora, que tal noche ha pasado. Hijos míos, venid a mis brazos... ¿habéis soñado? nó papá, nó. ¡Benditos, no padecéis complejos... si los tenéis, id en excursiones al monte y cuando nadie

os vea, llegad al abismo, corred. Cuando tu otro yo esté distraído, parad; Seguirá y habrá un suicidio.

Monólogo interior os he dado y transmitido. ¡Ved me miráis! Vuestros nudos están enchapados de cansancio... Tenéis sentimiento de culpa, porque vuestros negocios están ausentes.

Pagad el costo de los boletos, así como pago tributo.

Allá por esa tela salid, salid lejos. Olvidad todo eso que os he dicho, es fantasía, luces, sueño y telón...

Aplaudid, fuerte, cinco veces... adios... adios.

Las sillas vacías. Mi pelo igual. Tengo pies. Pondré las manos en los bolsillos y cantaré... silbaré y que los rodillones no me vigilen...

Corten... que en la taquilla está la lista de teléfonos y sé donde vivís.

Luces de ciudad y rumor de taxis... Corten... una... dos y tres veces...

Telón...

PANORAMA DE LA NUEVA POESIA COLOMBIANA

Creo que el poeta colombiano de hoy, como el poeta de ayer, vive en un mundo de...
la nueva poesía de Colombia, en la medida en que un poeta de la
lucha social, como el poeta de ayer, es la
del poeta colombiano de hoy, como el poeta de ayer, es la

El poeta de hoy, como el poeta de ayer, vive en un mundo de...
de la poesía de hoy, como el poeta de ayer, es la
de la poesía de hoy, como el poeta de ayer, es la
de la poesía de hoy, como el poeta de ayer, es la



BIBLIOGRAFIA

